

NUESTRO MENSAJE AL MUNDO

Elder Robert E. Wells
de los Setenta



Nuestro singular mensaje al mundo está centrado en Cristo y consta de tres partes: la divinidad de Jesucristo como Hijo de Dios, la misión divina de José Smith y del Libro de Mormón, y la naturaleza divina de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

En este día del Señor, deseo referirme al singular mensaje que presentamos al mundo, que consta de tres partes y está centrado en Cristo.

LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO COMO HIJO DE DIOS

La primera parte se trata de la naturaleza divina de Jesucristo como Hijo de Dios, doctrina que es esencial para comprender el plan de salvación en su totalidad. Él es el Primogénito del Padre en la existencia preterrenal y el Unigénito del Padre en la tierra. Dios, el Padre Eterno, es el Progenitor literal de nuestro Señor y Salvador Jesucristo y de todos Sus otros hijos espirituales. (1 Nefi 11:18, 21; James E. Talmage, Artículos de Fe, Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 512).

Cuando hablamos de la naturaleza divina de Jesucristo por ser Hijo de Dios, nos referimos también a Su función como Dios en la esfera preterrenal. El Primogénito de Elohim, el Padre, fue escogido y ordenado en los primeros concilios de los cielos para ser el Salvador de una raza humana todavía por nacer (véase de James E. Talmage, Jesús el Cristo, Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pág. 6). Jesús fue también escogido y enviado por el Padre para organizar y crear esta tierra, nuestro sistema solar, nuestra galaxia y aun mundos sin número.

Jesucristo fue y es el Jehová del Antiguo Testamento, el Dios de Adán y de Noé, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Jehová se manifestó y habló a los antiguos profetas, y al hacerlo, habló en el nombre de Su Padre y dijo lo que Su Padre habría dicho. El Jehová del Antiguo Testamento es el Jesucristo del Nuevo Testamento que vino al mundo como un Ser mortal.

La "naturaleza divina de Jesucristo como Hijo de Dios" también se refiere a Su designación como el "Unigénito en la carne". Tanto las Escrituras antiguas como las recientes utilizan el título de "Unigénito" para destacar la naturaleza divina de Jesucristo. Este título significa que el cuerpo físico de Jesús era progenie de una madre mortal y un Padre Eterno inmortal, un hecho verificado que fue esencial para la Expiación, ese acto supremo que ningún hombre común podría haber realizado. Cristo tenía el poder para dar Su vida y volverla a tomar, porque había heredado la naturaleza inmortal de Su Padre Celestial. De María, Su madre terrenal, heredó su condición de ser mortal, o sea, la facultad de morir.

Conjuntamente, esta expiación infinita de Cristo y Su naturaleza divina como Hijo de Dios constituyen la doctrina más importante del cristianismo. El élder Bruce R. McConkie dijo: "Nosotros consideramos que la expiación de Jesucristo es el centro, el núcleo y el corazón mismo de la religión revelada" (A New Witness for the Articles of Faith, Salt Lake City: Deseret Book Co., 1985, pág. 81). Y el libro de Alma dice: "...este es el significado entero de la ley" (Alma 34:14).

LA MISIÓN DIVINA DE JOSÉ SMITH Y DEL LIBRO DE MORMÓN

La segunda parte de nuestro mensaje del evangelio, imprescindible para la Restauración, es la misión divina que tuvo José Smith y que tiene el Libro de Mormón de guiar a la gente hacia Cristo.

Nosotros declaramos que los cielos le fueron abiertos a José Smith y que de ellos descendió una columna de luz más brillante que el sol. En medio de esa columna de luz, aparecieron dos Personajes cuyo fulgor y gloria no admitían descripción: Dios el Padre y Su Hijo, Jesucristo. El Padre entonces habló, diciendo: "José, Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!" (José Smith- Historia 1: 7).

Una de las características del llamamiento de José Smith fue que recibió una capacitación divina sobre los documentos y las profecías de los antiguos Apóstoles y profetas. Los escritos y las enseñanzas del profeta José Smith son como "una trama continua del evangelio, tejido con las verdades sagradas de Escrituras antiguas y modernas" (Richard C. Galbraith, Scriptural Teachings of the Prophet Joseph Smith, sel por Joseph Fielding Smith, Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993, pág. 5).

José Smith era mucho más que un simple joven campesino sin educación de las regiones de la colonización americana. Por el contrario, en el proceso de su capacitación divina, recibió la mayor tutoría celestial jamás otorgada al hombre. La respuesta a sus oraciones provino directamente de Dios, no de los libros. Después de la Primera Visión, recibió otras visiones, como así también numerosas visitas de mensajeros angelicales y "durante varios años fue educado por los santos ángeles que Dios envió desde los cielos para que le enseñaran e instruyeran, preparándolo para establecer los cimientos de esta Iglesia" (Wilford Woodruff, en Journal of Discourses, 16:265).

La inspiración del Espíritu Santo fue asimismo fundamental para que José Smith interpretara las Escrituras bíblicas; el recibió revelaciones de Jesucristo y el Urim y Tumim le proporcionaron otros medios para recibir instrucciones adicionales en cuanto a las Escrituras.

Las verdades eternas que enseñó dieron respuesta a la multitud de dudas que durante siglos habían tenido los filósofos. Si estudia las enseñanzas doctrinales reveladas a José Smith, toda persona que este sinceramente en la búsqueda de la verdad obtendrá el testimonio de Jesucristo y de Su misión como Salvador, Redentor y Abogado nuestro ante el Padre Celestial. Al estudiar estas enseñanzas del profeta José acerca de nuestro Salvador, desaparecen la incertidumbre y la duda, y el corazón mismo cambia.

Toda persona honesta descubrirá un mayor significado de la vida en las respuestas del Profeta a estas preguntas filosóficas: ¿De dónde venimos? ¿Porque estamos aquí? ¿Hacia dónde vamos? Gracias a las revelaciones recibidas por José Smith, el velo de la memoria que existe entre esta vida y la existencia preterrenal se torna a veces casi transparente; y el velo entre esta vida y el mundo espiritual venidero se vuelve aún más tenue, haciendo que los lazos familiares se hagan más fuertes, más dulces y más significativos, a medida que el corazón de los hijos se vuelva hacia los padres y el corazón de los padres se vuelva hacia los hijos.

El profeta José Smith enseñó que la misma sociabilidad que disfrutamos en esta vida continuara en la venidera, lo cual nos da un gran consuelo cuando nuestros amigos y seres amados dejan esta tierra (véase D. y C. 130:2). Las doctrinas de salvación que este Profeta enseñó destilan sobre nuestra alma como rocío del cielo (D. y C. 121:45). José Smith enseñó verdades eternas que conducen a quienes tienen hambre y sed de justicia al Cristo viviente y a Dios el Padre.

Tal como lo fue José Smith, el Libro de Mormón es un instrumento divino para acercar a sus lectores a Cristo. Es un compendio de los anales de profetas que vivieron en el hemisferio occidental y que creían en Cristo y profetizaron sobre Cristo; y algunos de ellos conocieron en persona a Cristo durante Su breve visita a las Américas después de Su resurrección. Esos antiguos profetas de las Américas escribieron el Libro de Mormón para nuestros días. Este libro ha superado todas las pruebas a que ha sido sometido, tanto por el escéptico como por el investigador sincero. El libro no está en tela de juicio; somos nosotros quienes lo estamos, ya sea que aceptemos o rechacemos sus verdades, enseñanzas, mandamientos y declaraciones (2 Nefi 33:1 1-14).

El presidente Ezra Taft Benson nos advirtió elocuentemente que si nos olvidamos de enseñar y predicar del Libro de Mormón, y si nos olvidamos de estudiarlo y meditar acerca del contenido de este compendio de Sagradas Escrituras, estaremos bajo condenación. Tenemos la misión y el mandamiento de declarar al mundo su contenido y dar testimonio de él (D. y C. 84:57-58).

LA NATURALEZA DIVINA DE LA IGLESIA

Nuestra tercera declaración se refiere a la divina naturaleza de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días para preparar el camino para la segunda venida de Cristo. Esta Iglesia ha recibido desde lo alto la restauración de la autoridad divina para poseer y ejercer el sacerdocio de Cristo y utilizarlo para efectuar las ordenanzas que se requieren para la salvación, de modo que lo que se registre en la tierra sea también registrado en los cielos.

Dicha Restauración fue esencial para la Segunda Venida, porque un estudio de la historia eclesiástica muestra que se habían violado las leyes originales, modificado las auténticas ordenanzas y quebrantado los convenios sempiternos, tal como lo profetizó Isaías hace muchos siglos (Isaías 24:5). Aun más, Pablo había anunciado que la Segunda Venida solo ocurriría después que aconteciera una apostasía de las enseñanzas originales de Cristo y Sus Apóstoles (2 Tesalonicenses 2:3-4).

A fin de preparar el camino para la Segunda Venida, se llevó a cabo, por medio de José Smith, la restauración de todas las doctrinas y sagradas ordenanzas necesarias que Dios había revelado a los Profetas en dispensaciones anteriores, incluso las ordenanzas del templo, centradas en Jesucristo.

Nosotros poseemos, en su forma original, todo lo que ha existido en la tierra como parte del gran plan de salvación, en su forma inalterada y sin modificación. Creemos en la misma autoridad del sacerdocio que tuvieron los antiguos; en la misma organización de la Iglesia original, encabezada por Apóstoles y profetas; en los mismos dones espirituales; en las mismas Escrituras antiguas, juntamente con las nuevas Escrituras de los últimos días: el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio.

Ruego que cada uno de nosotros reconozca, mediante el estudio diligente y sincero, cuán importante es obtener un cabal entendimiento en cuanto a la naturaleza divina de Jesucristo como Hijo de Dios, el Salvador del mundo; de que la divina misión de José Smith fue llevar a cabo la restauración de los principios y las ordenanzas del Evangelio de Jesucristo, y también del Libro de Mormón, que en verdad es otro testamento de que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente; y de que esta Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es "el reino del Señor que de nuevo se ha establecido sobre la tierra, en preparación para la segunda venida del Mesías" (Introducción del Libro de Mormón). Así lo declaro y atestiguó humildemente, en el nombre de Jesucristo. Amen.